

# CARTA A MI ESPOSA

Jorge Torres



# Capítulo 1

## CARTA A MI ESPOSA

Hola bebecita:

El tiempo pasa como una tromba y los sucesos te suelen estacar como rayos quemándote por dentro, ya te habrás dado cuenta. Aunque espero que ya no estés sujeta a tiempos, como era la usanza en esta Tierra.

No comprendo porque desoístes mis concejos , no tendrías que haber salido de apuro a comprar al supermercado y no haber vuelto, si aún no puedo abrir el paquete de tus compras aunque cinco meses ya hayan pasado, es mas creo que nunca me atreveré a abrirlo, seguramente estará el café, los paquetes de harina, queso, mucho queso y algún regalito para mí. Es casi seguro que algo no figure en la cuenta de pago.

No comprendo de dónde has sacado ese rouge azul, que jamás olvidaré en tus labios. No entiendo además porque te niegas a llevarme, si no ha habido lugar donde no fuera contigo, desde que estamos juntos. Pueblos de campo, de mar, de sierras. Espero existan sierras allá arriba, te fascinaban, te abstraías en sus valles, mirando por horas sus laderas, recorriéndolas con tus pupilas de cielo.

Tengo la maleta preparada, con tu amuleto de viaje, mi elemental ropa, lista para que me pases a buscar. Si sabes, que acá está todo cada vez peor, los infectados ya no se cuentan por miles, sino por cientos de miles. Las vacunas que con tanta emoción esperabas, de poco han servido y el ser humano pretende abrochar todo con una gran guerra. Pero los medios del mundo transmiten una tranquilidad obligada, algunos periodistas la fingen mejor que otros, según el rictus que puede observarse en sus semblantes. Pobres, patéticos comunicadores a sueldo, anteponiéndose cual obstáculo a la verdad. Mientras el odio se pasea por las calles como nunca, el odio, esa sensación que nunca llegaste a comprender que era. Eso que a veces me agarra ante tu ausencia.

Si no te dejan, si está prohibido, no contravengas las reglas... Salvo que nadie te vea y puedas rescatarme a hurtadillas, sin que se note. Solo decime, cuando y donde, para estar siempre valija en mano presto a viajar contigo. Sino la espera se hará larga y tediosa, sabes que no me

gusta esperar y el estar acá no me interesa.

He dejado tantas cosas, de saborear, lo que nos gustaba comer, de ver lo que nos placía ver, de maravillarme con esas lunas tremendas, que emergían del océano empapadas en fuego. No volveré a ver el mar jamás, desde que nos despedimos en paz de él, salvo que contigo sea. Tampoco tantas cosas, recién estoy tratando de volver a escribir, eso igual no te gustaba, ni me leías. Aunque esta carta, sé muy bien que la estás leyendo, puedo intuirte atrás mío.

Mis lentes de contacto que solíamos buscar debajo de la cama, cuando se me perdían, me los termine comiendo con una galletitas viejas y húmedas, que habían quedado olvidadas, para hacerlas más crujientes. Si no volveré a verte lo mismo da, que todo se vuelva bulto en mi miopía.

No creas que estoy triste, no trates de pensar por mí, te conozco. Y precisamente por ello por conocerte, sé muy bien que estas esperando un descuido, como cuando robábamos higos de la tienda, para meter la mano en el mundo y llevarme lejos apretado en tu puño. No sabes con que alegría me iré a dormir soñando que mañana no despierto.